

LA USA CÉLEBRE

BOYARIN DE MONEDERO

Peró hay mas, Excmo. señor, en la del... el señor cura, contestó que solo iba para encargarle misas; pero como si la conciencia le acusara de falsedad, en la misma pregunta le reemplazó seguido y espontáneamente se rectificó diciendo: en el día en que apareció el cadáver me acordé que fui a verlo y le dije: Si me llaman a reconocer el cadáver ¿qué hago? ¿le reconoces, o no?...

te el señor cura, contestó que solo iba para encargarle misas; pero como si la conciencia le acusara de falsedad, en la misma pregunta le reemplazó seguido y espontáneamente se rectificó diciendo: en el día en que apareció el cadáver me acordé que fui a verlo y le dije: Si me llaman a reconocer el cadáver ¿qué hago? ¿le reconoces, o no?...

Pues a poco de esto y cuando todos los parientes de la viuda y su yerno Cecilio ayudaban al señor cura a pasarse por debajo de la pata a los Monederos el que mas fuerzas hizo, el que mas coadyuvaba era este joven Monedero, tomando pretexto del vivir en casa del abuelo en familia, y prestando al falso dicho el carácter de revelar un secreto íntimo de familia que solo él podría conocer si cierto fuera; y como en el caso de que fuera cierto seria una ingratitud inconcebible del Patricio, ingratitud sin nombre, pago de su crianza y educación indigno hasta de la leona porque la historia pone ante los ojos la de aquella que después toda su fiereza ante el bienhechor que la alivió los dolores que la producía una espina, que concepto me era a Y. E. este mozo cuando sepa que todo lo que refiere es además de ingrato, falso, es un cuento inventado por Satan?... Voy a leer su declaración y estoy seguro que se asustará Y. E. (Lee.)

hablaban bajo. Que en la madrugada del 11 siendo de día y media a tres sintió un portazo como de abrir y cerrar la puerta de Carlos Arribas; pero no oyó pasos ni hablar a nadie. Que después de dar tierra a su tío fué Carlos al anochecer a casa del abuelo y le dijo: Abuelo, a lo hecho pecho, que el que está debajo de la tierra ya no nos da guerra y ahora vamos a ver cómo nos podemos desentazar de este caso, porque creo se van a dirigir en contra de la familia y si nos vemos un poco apretados vamos a echar la culpa a la mujer y al yerno, porque si la echamos a alguno de fuera todo el mundo va a informar que ninguno le queríamos mal mas que nosotros, y estos tambien son de la familia, y si a esos no les echamos la culpa vamos a ser perdidos. Que su abuelo le replicó «era un cargo de conciencia el echar a otros la culpa y que pagasen injustamente, y que todo esto lo oyó desde su cama y cuarto contiguo a la alcoba donde seguía enfermo tabique por medio del portal en que hablaban hasta que se metieron en la cocina y no les entendió.»

ya perdido porque le dejara—aquí falta un pequeño trozo de papel que probablemente diría así acabar de morir. A esa y continúa—to dijo Manuel mejor sería haber con el lo que tenemos hablado, y a esto le dijo Pedro: mejor sería que íbamos a tu señor a ver lo que dice, y le llamó Manuel y vino Carlos: aquí falta otro pedazo que debía decir «entrando en la casa y» continuando así—dijo que para que le queráis y le dijo—en el mismo pedazo que falta debió haber estas palabras: «Pedro, para tratar.» continuando de este modo, sobre lo que tenemos hablado—faltan otras palabras que es posible fueran estas «de mi picaro hermano que siguiendo así—nos ha atormentado este noche, y respondió Carlos: eso sería mejor—hay una palabra borrada llevarla a cualquier lado engañado y se le pegaban cuatro estacaos que no volvía a ser hombre, y se le sacaba mas que—falta otro pedazo que debió decir—«dura a los in,» puesto que después dice—«fiernos. Que después de darle tierra fué el Carlos a casa de Vicente, y le dijo: tío, al h—falta otro pedazo que debió decir—«echo pecho,» continuando—que el que está debajo de la tierra ya no n—falta otro fragmento que diría «os daré guerra,» y continúa—ahora veremos como nos podemos—falta otro pedazo que tal vez dijese «librar,» y sigue—de esto—vuelve a faltar otro trozo que debía decir «creo que toda vez luego se lee—echan la culpa a la misma familia—nueva falta que diría «si nos ven porque sigue—nos un poco críticos será lo mejor echar la culpa—falta otro fragmento que diría «a la mujer y a porque después añade—el yerno, porque si no echamos la—otra falta que diría «culpa a,» puesto que sigue—la familia va a informar todo: desde aquí falta ya el corte resto de la cuartilla de papel que verosimilmente y atendido el contexto precedente y a la declaración del Patricio, debió decir «el mundo en contra nuestra y somos perdidos.»

tenida una caída peligrosa; ved lo que se ha hecho en el pie. Mientras esta hablaba, Aurora lo hacía en voz baja con el joven que se había retirado por prudencia algunos pasos. —Mi querido Pablo, decía, conduciéndole hasta cerca de la verja del jardín, os doy gracias por el servicio que acabais de prestar a nuestra sobrina; pero no os detengo mas en atención a que la baronesa tendrá ataque de nervios esta tarde y no quiero que recibais parte de la granizada que va a caer sobre el pobre abate. ¡Ofreced mis respetos a vuestro señor padre! —¿Queréis que vuelva a tomar el tren en las ocho y vaya a avisar al señor de Montarnal el accidente ocurrido a su hija? —No señor, muchas gracias, pero no hay necesidad; el accidente no me parece cosa de cuidado, y además, el abate entiendo de todo, y antes de ocho días, Antonina estará en disposición de correr por el parque. —Ya tendré el gusto de venir a informaros de su salud, —repuso el joven inclinandose ante la señorita Aurora. —Así lo espero, —dijo esta;—sería desconocer vuestra galantería pensar que hablais de desentender este deber.

gentil y tan linda que no parecía tener mas que la mitad de su edad. Tenia el talle esbelto de las aldeanas de Sajonia; pero no era rubia como ellas; su cabellera oscura tenia reflejos azulados y ondulaba sobre su frente blanca y tersa como las hojas de la camelia; su nariz era recta, la barba afilada, y su boca parecia una pequeña joya de coral, en cuyo centro una hábil artista habia ordenado dos hileras de perlas. Y sin embargo, lucianse poco estas preciosas perlas! La boca de Antonina sonreía rara vez, y sus ojos parecían solos reflejar las alegrías o las aficciones de su alma, semejantes al lago cristalino que reproduce la nube que pasa o el pájaro que vuela. Sus ojos eran azules, de un azul oscuro y luminoso, como el miosotis de la selva, pareciendo aun mas oscuros por sus largas pestañas negras como el terciopelo. Su voz tenia modulaciones tan dulces, que conmovian el corazon, y se deseaba oírle formular un deseo para satisfacerle sin tardanza. No tenia varita mágica, y sin embargo, la hada Antonina destilaba encanto y magia de toda su persona, subyugando si queréis a los que la oían. No era preciso que esa influencia de dulzura y bondad fuese muy poderosa para ver restablecido casi de repente la calma y la concordia bajo las veladas del castillo de Saint-Aubin. Flora y Aurora, estos dos resortes, siempre prontos a chocar, permanecían fijos, plácidos, tranquilos, contenidos por aquel bariz de dulzura que parecia impregnar cuanto tocaba. —Desde ocho dias solo que habia llegado a Saint-Aubin, el abate habia engrasado y habia podido concluir con toda libertad sus notas sobre el Eusa de la fisonomía de las serpientes. —Antonina era su inseparable compañera, y juntas escribaban en el parque en busca de piedras, y el abate habia empezado a darle todas las mañanas una lección de geología al pie mismo de la roca donde habia encontrado su famoso Anoploterium. Esta lección que le hacia olvidar los pesares que de continuo le causaban Lucifer y Vesper, contaba además por auditor a Pablo Bourquin, el joven vecino que habia bajado tan a tiempo para hacer un señalado servicio a la señorita de Montarnal. El Sr. Pablo Bourquin era un joven de veintiocho años, dulce y tímido como

el brazo y haciéndole girar como a un soldado en la instrucción. El señor de Sabourdin tenia la cara y las manos cubiertas de tierra, y su sotana estaba así mismo manchada en diferentes sitios de tierra húmeda. El bolsillo derecho parecia querer desprender al peso de infinitas piedras, y los picos de acero bruñido de un martillo de geólogo asomaban por otro el bolsillo. —¡Por piedad! mis buenas señoras, no carbeis así mi alegría. Job se presentaba peor cepillado que yo, y eso no le impedía vivir ciento cuarenta años. La baronesa que habia pedido otra jicara de chocolate, dijo al abate, señalándole una silla, con gesto imperativo: —Sentaos ahí y escuchad la gran noticia del día! Vos no habiais oído hablar con frecuencia del Sr. de Montarnal y de su hija. —Si,—repuso el geólogo tratando de esconder sus manos detrás de la jicara. —Pues bien,—continuó la señora de Chalonnes,—el tren de las seis y treinta y cinco minutos nos trae al arrogante guardia de Corps y a su encantadora hija que vienen a pasar un mas en Saint-Aubin. —¡El tren de las seis y treinta y cinco!...—murmuró el abate distraído. —Justo; y como tenemos que presentarnos al Sr. de Montarnal, dejareis por hoy vuestra geología, os pondreis vuestra sotana nueva y vendreis a comer con nosotros. El abate, que solo pensaba en su anoploterium, no respondió mas que por una ligera inclinación de cabeza. —Decididamente,—murmuró Aurora contono agriñulece,—vuestra پدرeria infernal os ha trastornado el juicio. —Perdonad, perdonad,—dijo saliendo bruscamente de su distracción,—me li-songea mucho el honor que me haceis y tengo el mayor gusto en conocer al Sr. de Montarnal, de quien os he oído hablar repetidas veces... y siempre de mala manera,—añadió para sí. En efecto, no podía olvidar aquel nombre de Montarnal, que en los cinco años que hacia que trataba a las dos hermanas habia surgido siempre entre ellas como la manzana de la discordia. Si su solo nombre desencadenaba la tempestad, qué iba a suceder cuando se presentara la persona en cuestión? El pobre abate, que habia ya cavado parte del jardín de las dos gemelas en busca de muestras geológicas, pensaba

pedirles permiso para ir a rebuscar lo que aun le quedaba; pero temió escitar su irascibilidad y resignóse por aquel día a no reunir mas datos ni mas muestras para enviar al museo de Rouen. El abate Sabourdin, bajito, miopo, de endeble naturaleza, era del número de esos seres predestinados a vivir bajo el dominio y protección de los demás. Harto preocupado en combatir una debilidad ridicula que hacia sonreír a sus auditores, carecia de la verdadera elocuencia sagrada; pero tenia en cambio una facilidad sorprendente para simplificar las cuestiones, y su estilo no carecia de elegancia. Apasionado por las ciencias naturales repartia su tiempo entre los deberes de su ministerio y el estudio de la geología. Corazon impregnado de caridad evangélica, llevaba siempre la mano abierta para los desvalidos y no guardaba para sí mas que sus libros, sus piedras y sus huesos antiluvianos. Las dos hermanas de Saint-Aubin eran tibias penitentes, pero pródigas de caridad, y a su lado el abate desempeñaba el papel de gran limosnero; viéndose inseparable de las dos gemelas a la manera de un muñeco de gran comodidad que se traslada del salon al comedor y de este al jardín, segun el sitio en que se necesite. Esta amistad, absoluta por un lado, sumisa y resignada por el otro, tenia sus momentos difíciles para todos; pero el excelente abate se inmolaba siempre y se dejaba zarandear y gritar con la sonrisa en los labios como un prisionero en una pagoda china. El descubrimiento del anoploterium y el anuncio de la llegada del Sr. Montarnal cortaron aquella mañana su apetito; dejó el chocolate a la mitad y se dirigió a su presbiterio para darse el placer de examinar despacio todas las particularidades de su precioso fósil. —Mucha prisa llevais esta mañana, señor abate,—dijo Aurora dirigiéndole una mirada maliciosa por encima de sus gafas de oro;—sin embargo, no es dia explicar la doctrina. —No, pero tengo que añadir nuevas notas al notable trabajo de mi amigo Barginet: «Ensayo sobre la fisonomía de las serpientes.» —Dejad en paz a las serpientes,—repuso Aurora,—y hacedme el gusto de ir a rogar a nuestro vecino el Sr. Bourquin que nos acompañe a comer.

ANUNCIOS.

SE COMPRAN Y VENDEN LIBROS. Diacomtrezo, 76, librería de Novos.—5

LA ACREDITADA PROFESORA EN Partos, doña Joaquina de Mata, tiene habitación para casos de su profesión. Veneras, 3 duplicado, principal.—1

CISCO DE CARBON DE ENCINA. BUENO, 4 3 rs. arroba, y de 4 en adelante 2 1/2, y carbon, bueno, de encina, 4 3 reales y medio arroba y de 3 en adelante 1 5. Costanilla de San Vicente, n.º 9.—1

SE COMPRAN IMPOSICIONES DEL Banco de Economías obligaciones de La Peninsular y papel del Estado, á los mas altos tipos. Informarán, Cármen, 7, principal izquierda, de nuevo de la mañana á cinco de la tarde.

CARRROS DE MUDANZA DE ISIDORO Rodriguez, calle de San Juan, número 10, despacho central, Magdalena, núm. 32.—27

PRESAS DE HIERRO ECONÓMICAS para la extracción de aceites, norias, bombas y motores hidráulicos de varios sistemas. Calle del Turco núm. 9.—2

AVISO IMPORTANTE A LOS QUE tengan caspa, les caiga el pelo, les haya caído ó quieran mejorarlo y aumentarlo mucho, especialmente las señoras: pasen á la fonda de Barcelona, calle Abala, que la pomada de Yter no los dejará que desear.—8

ZURCIDOS SIN CONOCERSE. CORZTES, etc. por doña Carlota Belluga también ensena francés, bordar en oro y estofera. Jesús del Valle, 3, bajo izquierda

CABALLO.—SE VENDE UNO DE SEIS años, y tres dadas, capon. Se dará en 1000 rs. Plaza de Oriente 2, de ocho á cuatro.—2

TARGETAS DE VISITA, A 6 Y 8 Rs. El 100; esquelas de funeral en el calle. Olivo, 3.—4

ALFOMBRAS. Se ha recibido nueva remesa de todas clases, y se venden á precios arreglados. Plaza Mayor 20.—3

PAN DE ELOR, ELABORADO POR EL acreditado Nieto de Sevilla despacho central, Puerta Corrada, núm. 4; sucursales, Fuencarral, 13; Sevilla, 16; y Atocha, 24. Se espondrá desde el 24.—2

FÁBRICA DE SOMBREROS DE PEREZ, oficial que fué de Aimable y Beiras. Calle de la Aduana, 8. Gran rebaja en sombreros de copa. CLASE SUPERIOR: los de 80 rs. á 70 1.ª clase, ó sea los de 70 á 60. 2.ª clase, ó sea los de 60 á 50. Hongos de 30, 40, 50 y 55 rs.

SE RUEGA AL Sr. D. VICENTE BERNAL, nombrado regente de la audiencia de Oviedo, tenga la bondad de dejar las señas de su habitación en la plaza de las Cortes núm. 8, cuarto bajo de la derecha.—1

JÓVENES QUE SE QUIERAN DEDICAR á escribiendo litógrafos y á las máquinas de grabar. Se reciben en el estudio de grabado de D. José Reinoso, Estrella 7, bajo derecha.—3

UNA JOVEN CON LECHE DE DOS meses, desea criar para casa de 1.ª padres. Tres Pecos núm. 10, cuarto segundo, darán razon.—1



El Excmo. Sr. D. PABLO GOVANTES, falleció el día 28 de octubre de 1865.

Su hijo suplica á sus amigos se sirvan encomendarle á Dios.

Todas las misas que se celebren en las parroquias de San Nicolás, Santa María é iglesia del Sacramento, el día 28 del actual, serán aplicadas por el eterno descanso de dicho señor.

CABINETE DE ELECTRICIDAD DEL Dr. Mir. San Roque, 3. Curación de sorderas, reumas, parálisis, neuralgias.

EL MÉDICO—CIRUJANO, CATALAN D. Joaquín Dalmau, sigue curando enfermedades crónicas tenidas por incurables, como la parálisis, epilepsia, herpes, escrófulas, el venéreo, etc. Recibe de doce á cuatro, en la calle de la Greda, número 24, cuarto principal.

PROFESOR PEDICURO. Calle de Peligros, núm. 12, piso segundo. Perfeccionado en América y París. ¡¡NO CORTAR JAMÁS LOS CALLOS!!

El que tiene la honra de dirigirse al respetable publico, ofrece en muy corto tiempo hacer toda operacion á los precios siguientes: Por arreglar las uñas... 4 rs. Por extraccion de un callo... 10 Por id. de un ojo de gallo... 20 Se curan uñeros. Horas de nueve á cinco.

SE COMPRO PAPEL DEL ESTADO. Empréstito romano y obligaciones de La Peninsular. Dirijirse á Manuel Mosácula. Victoria, núm. 7, escritorio.—12

IMPORTANTE. El señor de Pozas ha hecho una baja considerable en los precios de las casas de su barrio, por lo que hay cuartos desde 3 1/2 rs. diarios hasta 6, en pisos principales y segundos con todas las comodidades posibles, pues el que menos consta de seis piezas empapeladas y con balcones á la calle.—1

DINERO. Se dá sobre pipelatas del Monte, y se compran las mismas. Negros, 20, entresuelo, esquina á la del Cármen, de nuevo á siete.—3

SE DARA BUENA HABITACION, BUEN Sitio y camas con todo nuevo, precios económicos á caballeros estables. Darán razon pasaje de Mateu n.º 7, sastreria.—1

ILDORAS KÄLISSON (ANTINERVIOSAS).—Tomando la primera caja se curan á nervios notablemente todos los males de nervios, jaquecas, flatos, histérico, accidentes, convulsiones, dolores nerviosos, etc. Unico depósito en Madrid: Leon, 13 Lope de Vega, 1, botica de Giron.—9

ZAPATILLAS SUIZAS. El grande, primitivo y verdadero depósito de las que curan los sabañones como lo tienen acreditados; y tanto es así, que toda persona que se las coloca, no se despegan de ellas por la gran comodidad que prestan. Ha recibido un grande y variado surtido por mayor y menor, para señora y caballero. El Céfiro, Montería, núm. 24.—5

SEIS RETRATOS INMEJORABLES, 24 reales. Visitación, 1, esquina á la calle del Principio. Se hacen reproducciones.

AVISO INTERESANTE.—SE ACABA de recibir una gran remesa de dientes minerales y con ellos la invencion de colocarlos en el instante; las dentaduras completas en el término de dos horas; por la solidez, ligereza y comodidad que se encuentra tan para llevarlos como para trabajarlos, se ha hecho una gran rebaja en toda clase de piezas; se advierte que la única que tiene esta invencion y la tendrá por algunos años es doña Polonia Sanz, primera dentista de cámara.

Tambien se compromete á arreglar todas las piezas viejas y á la mayor prontitud. Mayor 22, principal.

SE DESCUENTAN CUPONES. HORNO de la Mata, 7, portuñeria de D. C. de Jorge.—7

EN LA CALLE DE CARRETAS NUM. 41, Portuñeria, se toman ropas usadas de señora y caballero á cambio de géneros de moda para los mismos.—1

GRAN DEPÓSITO DE FRUTOS COLONIALES Y PENINSULARES POR MAYOR. CALLE DEL LEON, NUM. 27, CUARTO BAJO. En este establecimiento se espenden los productos mejores de la península y colonias, con toda la economía compatible con la escelencia de sus clases. Lo mejor de los frutos de España se trasporta generalmente al extranjero para obtener mayor lucro por la duda de que haya entre nosotros quien satisfaga los precios que aquellos alcanzan. Así es, que nuestros mejores vinos, nuestra mayor uva, nuestra riquísima almendra, la escelente pasa de Málaga, la inmejorable aceituna de Sevilla, nuestras primeras clases en azúcares, cafés, cacao, etc., etc., van á buscar los mercados de París, Londres y otros, donde se estiman en mucho; pero los dueños de este establecimiento han creído que hay dentro de España quien gusta de lo que tanto luce en el extranjero, y se prometen conciliar en lo posible esa escelencia en las clases con los precios señalados á los artículos que se espenden por mayor en su depósito. Se admiten comisiones de venta. Direccion Sres. Paliza, hermanos. Leon, 27, principal.—3

MIR Y COMPAÑIA. SASTRERIA, 27, PRINCIPAL, CARRERA DES. GERONIMO, ESQUINA A LA CALLE DE SEVILLA. Los artículos de esta casa, procedentes todos de Inglaterra y Francia, clases superiores corte distinguido, los ofrecemos al público con ventaja en precios y rapidez en las demandas.—2

TRISTES RECUERDOS. Lámparas fúnebres para los cementerios en el próximo día de los Santos, novedad, buen gusto y gran surtido. Lampistería de Soler, Desengaño núm. 10, triplicado.—3

SEGUNDO ANIVERSARIO. La señora DOÑA MARIA IGNACIA ARANA Barrechea de Calderon, falleció el 28 de octubre de 1865. Todas las misas que se celebren mañana lunes 28, en la capilla del Santísimo Cristo, de la parroquia de San Ginés, por los señores sacerdotes adscriptos á la misma, se aplicarán por el eterno descanso de dicha señora. Su esposo, é hijos ruegan á las almas piadosas que la encomienden á Dios.

LIQUIDACION DE SEDERIA, LANA, Liria, y variedad de géneros de la estación, Espoz y Mina, 6, entresuelo derecha.—3

VISTA EN EL CONSULTORIO PLAZuela de San Miguel, 2, Juliana Tirao, de Rozas, de 73 años, con catarata, irritacion y úlceras al ojo izquierdo, en 29 dias ve y distingue todo con anteojos. La misma vive con doña Luciana Palacios, Concepcion Gerónima, 24 y 26, interior.—1

DESCUENTO DE CUPONES Y RESguardos de la caja de Depósitos. Leones, 7 y 9, tercero derecha.—13

ALMONEDA, COLGADURA, AL POA bra, sillera y un espejo. Jaco. calle 20, 74, principal izquierdo.—1

INTERESANTE Á LA HUMANIDAD. Acaba de llegar á esta corte D. José Oriol, con los bragueros especiales y de nueva invencion, y que por sus resultados no dejan salir mas las hernias por grandes y antiguas que sean, tanto en los caballeros como en las señoras y niños, pudiendo estar seguros de la curacion cierta, siguiendo el método que dicho señor indica, como lo tiene acreditado con las personas que se han curado radicalmente en Madrid y otras capitales, cuyos nombres á continuación se expresan, y de ellos podrán tomar los oportunos informes reservadamente: Madrid: D. Manuel Martinez, comerciante, calle del Desengaño, tenía una hernia de mucha fuerza, y se curó radicalmente en seis meses. Madrid: D. Manuel Martinez, calle del Tesoro, estaba herniado desde la edad de seis meses, y se ha curado radicalmente en ocho meses. Son muchos y no se puede por no ser mas estenso. El Diario oficial da mas pormenores. NOTA. Dichas curaciones no son de charlatanes, y el que pruebe una sola que no sea verdad, se presentará al Sr. Oriol y le gratificará con 1000 rs.; dicho señor tiene en su poder los certificados de los que están curados y de los facultativos que han concluido las curaciones; se hacen con intervencion de un facultativo que está encargado de aplicar la composicion, y no se admite retribucion hasta estar completamente curados; solo el aparato se cobra al contado, y recibe de nueva á doce por 1 mañana, y de tres á seis por la tarde, calle de la Gorguera, núm. 7, piso segundo hasta el 20 de noviembre.—1

Imprenta de D. Hilarión de Zuñiga.—Editor responsable, el mismo.

—No,—repuso vivamente la baronesa, —ya invitaremos al Sr. Bourquin, padre ó hijo, el domingo próximo; no me urge presentarle al Sr. de Montarnal. El abate quiso contestar, pero Aurora, mas pronta que él, repuso secamente: —¿Y por qué? ¿me queréis explicar? —Tengo mis motivos para ello. —Yo los adivino,—repuso Aurora contentiéndose con una brusca mirada al abate, que iba á intervenir,—porque temeis que el Sr. de Bourquin se acuerde de la fábula de la Zorra y el busto. —Vuestro amigo el Sr. de Bourquin, que guarda tan perfectamente á Lafontaine en la memoria, conocerá también la fábula de la Zorra y las uvas, y todas las que son cuestion de animales malignos. —Perdonad,—esclamó el abate logrando adelantarse á Aurora esta vez,—el Sr. de Bourquin ha salido ayer noche para Rouen y no volverá hasta fin de semana. —¿Por qué no lo habeis dicho antes? —esclamó la baronesa encogiéndose de hombros. —Pero.... —Vamos bien, bien,—esclamó Aurora,—sois San Tranquilo, y llegais á tiempo de recoger los huesos de los mártires! El abate alzó al cielo una mirada de resignacion como para tomarse por testigo de su paciencia. —Tratad por lo menos de no haceros esperar y de venir cepillado,—repuso la baronesa despidiéndole con un gesto protector. Sabourdin saludó á las dos hermanas y fué á recoger en la antecámara su sombrero y su baston, y un cuarto de hora despues añadió notas al tercer cuaderno del Ensayo sobre la fisonomía de las serpientes. El bueno del abate conocia mejor las condiciones de los animales que el corazón humano; y por dicha de sus necesidades, no habia tenido jamás la curiosidad de profundizar el pasado de las dos hermanas gemelas de Saint-Aubin. Además, no era un geólogo el que se necesitaba para trazar aquel pasado biográfico, sino un astrónomo, y hé aquí lo que el susodicho astrónomo hubiera consignado, fijando su anteojo en los planetas del año de gracia de 1814. —Venus no se ha mostrado jamás tan brillante como este año! Su esplendor se alza de una estrella de primer ór-

den! Como parece seguir al sol por el horizonte y precederle por la mañana, se ha creído por espacio de mucho tiempo que eran dos estrellas distintas que se nombran Vesper ó estrella de la tarde la una, y Lucifer ó estrella de la mañana la otra. Las recientes observaciones que acabo de hacer me permiten afirmar que Vesper y Lucifer son, en efecto, dos estrellas distintas. La primera es visible en los salones del barrio de Saint-Germain, donde sus numerosos adoradores la llaman Flora de Chalonnés. Este planeta gira en derredor del sol, que en los mismos salones se designa con el nombre de Radiante, y de tal modo se acercó á él en la noche del 6 de agosto de 1714, desde la cual se eclipsó súbitamente, que pareció haber robado sus luces el astro del día. Lucifer, su hermana gemela, no aparece en todo su esplendor mas que por la mañana, y preciso es verla en el campo al aire libre para apreciar su vaporena belleza. Mas modesta que su hermana, se llama Aurora, y aunque ha girado tambien en torno de Radiante, ha sido en una órbita mucho mas grande, quedando por fin estacionada á gran distancia. Estos datos astronómicos explican la actitud de las dos hermanas gemelas cuando se trataba del Sr. Montarnal llamado Radiante. En el año de gracia de mil ochocientos cincuenta y cuatro, no lanzaban ya fulgores ni de noche ni de día. Mejor conservada que su hermana, la baronesa ostentaba de vez en cuando un vago reflejo de su pasada hermosura, de esos que hacen prorumpir á los inferiores: —La señora baronesa ha debido ser una hermosa mujer... ¡en su tiempo! En cuanto á Aurora, no conservaba en pie la mas pequeña columna del templo de su belleza, y su cuerpo se habia ido encorbandando con los años, y con tal imperfeccion que su hombro derecho subia cuatro dedos mas que su izquierdo. Inseparables compañeras, aun antes de haber hecho su primera musea en el mundo, no podian separarse una de otra desde que vivian juntas hacia veinte años. Dios pone siempre el remedio al lado del mal; las observaciones bruscas de Aurora animaban la flemática condicion de la baronesa y le servian de tónico, y su hermana Lucifer, colérica y

nerviosa, consideraba aquellos desahogos indispensables al equilibrio de su salud. El día se pasó en preparativos para la recepción é instalacion de los anunciados huéspedes. La baronesa empleó mas de dos horas en su tocador, y cuando descendió al salon con vestido de seda esmeralda y la cabeza cubierta de encajes y barbas flotantes, Aurora observó con su malignidad habitual que los cabellos grises de su hermana habian subido cuatro tonos en la escala de los colores: ahora tiraban á color de canela. A las seis y cuarto, Joaquín, el criado jardinero, se vistió su librea de los domingos y se dirigió con un carrito de mano á la estacion para recibir á los viajeros y trasportar su equipaje. Cierta es que no conocía al señor de Montarnal ni á su hija; pero la baronesa se los habia pintado tan bien que no podia equivocarse. Cuando la media de las seis dió en el campanario de Saint-Aubin, el silbato del tren de Paris atronaba el espacio, y la locomotora se detenía pocos minutos despues en la estacion. Unos cuantos aldeanos descendieron con cestas y paraguas encarnados de los coches de tercera clase; el jefe del tren mandó lanzar al anden cuatro ó cinco bultos, y la pesada máquina hizo un brusco movimiento como para proseguir su marcha. Entónces oyóse un grito de terror escapado de una boca femenina, y una hermosa jóven, con elegante traje de viaje, cayó del estribo de un coche de primera clase al suelo. Los aldeanos estaban cada cual ocupados en recoger sus efectos, y no se inquietaron por semejante cosa; pero un jóven viajero se lanzó hácia la hermosa, levantándola con una viveza que probaba comprendia el peligro que corría la pobre niña, cuyo pie derecho descansaba sobre uno de los rails de la vía. La linda viajera exhaló un segundo grito de dolor esta vez al tratar de dar un paso, y la imposibilidad fué tal, que tuvo que apoyarse en el brazo del desconocido. La doncella que acompañaba á la viajera habia bajado la primera para ir á recoger el equipaje, y no se habia enterado del accidente ocurrido á su jóven ama. Cuando volvió á reunirse la encontró del brazo de un desconocido, con las facciones alteradas por el sufrimiento, pero risueña á pesar de todo.

—Mi buena Germana,—murmuró la jóven,—creo que debo haberme roto el pie, porque me es imposible dar un paso. —¡Dios mío!—esclamó la criada lanzando en torno suyo una mirada de desconfianza al ver á su jóven ama próxima á perder el conocimiento. —Es preciso mandar un recado al momento á la Sra. de Chalonnés, mi tia. —¡La Sra. de Chalonnés!—dijo vivamente el jóven,—la conozco, es amiga en mi padre. Es decir, que sois la señorita Antonina de Montarnal.... —¡Sí señor, la misma, y yo os suplico.... No pudo acabar. Su cabeza se torció; cerráronse sus ojos y hubiera caído infaliblemente al suelo á no recojerla el jóven en sus brazos. Este se dispuso á trasportar su preciosa carga volviéndose á la camarera, á la que dijo: —Seguidme. Germana le siguió sin darse cuenta de lo que le pasaba. Las dos hermanas gemelas hacian sufrir un interrogatorio á Joaquín en la cocina cuando por indicacion del jóven viajero Germana llamó á la verja del jardin. —¡Son ellos!...—esclamó Flora corriendo hácia el peristilo. —¡El Sr. Bourquin... y mi sobrina desmayada!—esclamó Aurora ayudando á colocar en una silla á la jóven que empezaba á recobrar el conocimiento. —No es nada, no es nada, querida tia; dijo esta esforzándose por sonreír; he estado á punto de romperme un pie al bajar del tren. —¿Y Montarnal?—preguntaron al mismo tiempo las dos hermanas. —Mi padre se ha quedado en Val-Joli en casa del conde Duplossier y vendrá aquí dentro de unos dias; os ha escrito, para escusarse, una carta que yo os entregaré. Una nube oscureció por un momento la frente de Flora de Chalonnés y los ojos azules de Aurora lanzaron rayos de satisfacción malicia. El abate Sabourdin con sotana de gala apareció en el instante mismo en que iba á estallar la tempestad. El infeliz abate estaba predestinado. —¡Por fin!—esclamó la baronesa cogiéndole bruscamente por el brazo.—Es la primera vez que vuestra ciencia va á servirnos de alzo. A ver, mi sobrina h